*Arqueólogos catalanes fechan el nacimiento de la ciudad uzbeka de Termez al paso del emperador macedonio*

# Tras los pasos de Alejandro, en vertical

**IGNACIO OROVIO**
Barcelona

Es Termez Alexandria Oxeiane, una de las ciudades fundadas por Alejandro Magno en Extremo Oriente? ¿Es una de las piezas de la ristra de asentamientos que fue dejando detrás en su imparable expansión hacia levante? A cualquier arqueólogo le encantan los hallazgos y a cualquiera le gustaría poder decir que sí, pero en este caso se impone la prudencia. La expedición arqueológica que la Universitat de Barcelona (UB) mantiene en la zona desde hace cuatro años, dirigida por el catedrático de Arqueología Josep Maria Gurt (y por parte uzbeka por Shakir Pidaev, del Instituto de Bellas Artes de Uzbekistán), no tiene la certeza absoluta de su origen, pero sí tiene la certeza de que el nivel en que se está

**Termez ha sido reconocida como "misión Unesco", con lo que se conservará y restaurará**

excavando actualmente corresponde al momento fundacional de la ciudad, y esa cronología corresponde a la llegada de Alejandro Magno a la zona, a finales del siglo IV a.C.

El estudio de restos cerámicos en este y otros asentamientos cercanos –como el de Kampyr Tepe–, y, sobre todo, de los restos combustivos empleados en la fabricación de cerámica desvelan que las fechas de fundación de la ciudad y de la llegada de Alejandro Magno podrían coincidir.

Además de la Alejandría de la costa egipcia del Mediterráneo, Alejandro fundó las Alejandrías de Margiana y Última en el Asia Central ex soviética; la de Aria y Arachosia en el Cáucaso; la de Oxiana, Proftasia y Bactra en el norte del actual Afganistán; las Bucefala y de Makran en Pakistán, y la de Carmania, en Irán. De varias de ellas sólo se tiene noticia por la literatura. Ninguna evidencia física probada. Todas ellas fueron pobladas por soldados que se mezclaron con la población autóctona; en algunos casos, las tropas macedonias se instalaron en fuertes o ciudades ya existentes, como en Maracanda-Afrasiab, hoy Samarcanda. Con esta política, el emperador quiso cohesionar sus territorios, que alcanzaban el mundo conocido. La de Termez ha sido reconocida como "misión Unesco", con lo que se ejecutará un proyecto de restauración y conservación.

Se sabe que Alejandro atraviesa el Hindukush en los años 330-329 a.C. y conquista la Bactriana, con el sometimiento de las ciudades de Drapsaca (Qunduz), Aornos (Tasqurgan) y la capital de la región, Balkh. En los dos años siguientes, sus ejércitos atraviesan el Oxus hacia el norte y conquistan la Sogdiana (es el momento de su boda con la bactriana Rosana), y luego inicia el descenso por el Indo.

Son de este periodo las dataciones de carbono 14 realizadas por el especialista del equipo de Gurt Joan Mestres. Se han investigado distintos centros productores de cerámica en toda el área. Las excavaciones iniciadas por el arqueólogo Edvard Rtveladze en 1972 fueron desvelando cronologías, y se sabía que asentamientos como el de Kampyr Tepe, a unos treinta kilómetros de Termez, correspondían a los siglos II y I a.C. Ahora han retrocedido dos siglos más y han topado con Alejandro. Esta fortaleza tiene sólo tres paredes, porque ocupa un lugar estratégico en el extremo de una terraza del terreno con un acantilado de veinte metros sobre el río Amu Darya que ejerce de cuarta pared. "Seguramente los macedonios se asientan aquí sobre estructuras aqueménidas previas", explica Gurt.●

ARCHIVO

**El retrato más conocido del rey macedonio, en un mosaico romano**

## Madrid exhibe más de 330 piezas del imperio

**El centro de exposiciones del Canal de Isabel II, en Madrid, alberga hasta el 3 de mayo la exposición *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente,* con más de 330 piezas de su época procedentes de 40 museos de todo el mundo, entre ellos los de Kabul, Tayikistán, British, Estatales de Berlín, Acrópolis, el de Arte Oriental de Moscú...**

**Entre lo mejor de la muestra destacan los relieves en ladrillos esmaltados de la Puerta de los Leones de Babilonia, nunca vistos en España, retratos romanos del emperador, algunos de los tesoros de la necrópolis real de Macedonia y también placas de marfil tallado de Afganistán.**

# Una obra del tándem Davis-Davis

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

vis venía de haber dejado perplejo a parte de sus colegas, directivos de la discográfica y numerosos aficionados con una pieza como *In a silent way*.

El momento era complicado, porque el jazz comenzaba a no ser tan rentable en su compañía. Además, la Columbia acababa de estrenar nuevo presidente, el luego legendario Clive Davis, que no tenía mucha idea de música, pero sí de negocios. En 1967 asistió al Festival de Monterrey –el primer macrofestival de la historia– y pudo comprobar el enorme futuro que se escondía detrás del rock juvenil: en los tres años siguientes su empresa fichó a Janis Joplin, Santana, Bruce Springsteen, Blood, Sweat & Tears o Chicago... y triplicó su cuota de mercado. Es en esa coyuntura donde Miles Davis era visto en la propia Columbia como un producto que había dejado de rendir las plusvalías esperables después de sus experimentos. Además, cobraba por contrato unos adelantos más que respetables.

Primero se pensó que hiciera un disco con John Coltrane (imposible: estaba casi agónico); luego se tanteó una nueva colaboración con su antiguo colaborador Gil Evans, aunque la disparidad de planteamientos (entre ellos, la búsqueda de una orquesta) se demostró excesivamente profunda. Así que finalmente prevaleció la tesis de Miles Davis de meterse en el estudio de grabación con su entonces tercer quinteto (Wayner Shorter, Chick Corea, Dave Holland y Jack DeJohnette), a los que fueron sumando John McLaughlin, Larry Young, Joe Zawinul, Herbie Hancock o Ron Carter. Se grabó una semana después del festival de Woodstock y, como este, pasó a la historia.●

## Libros con nombre propio

**Mientras que en el mercado anglosajón la literatura musical goza de una amplia historia y una demanda sostenida, en España los flujos son más intermitentes y con predilección por los nombres propios. Así, ahora mismo brillan con luz cegadora las memorias de Keith Richards (*Vida,* Global Rhythm) y, hace unas semanas, los recuerdos de Patti Smith en sus años de camaradería con Robert Mapplethorpe (*Éramos unos niños,* Lumen). Desde otra perspectiva se ubican la biografía de John Coltrane (*Coltrane. Historia de un sonido,* firmada por Ben Ratliff también en Global Rhythm) o la de Alberto Manzano sobre Leonard Cohen (Libros Cúpula). El músico Micah P. Hinson por fin se ha visto traducido al castellano (*No voy a salir de aquí,* Alpha Decay), y en el campo de la ensayística destaca *Blues. La música del delta del Mississippi,* de Ted Gioia (Turner).**